

# La secuencia crono-cultural del yacimiento de Peñón de la Zorra (Villena, Alicante)

Gabriel García Atiénzar  
Universidad de Alicante  
g.garcia@ua.es

**Resumen.** La proliferación de analíticas radiocarbónicas en las últimas décadas ha permitido una mejor concreción del marco cronológico de la secuencia prehistórica de la Península Ibérica, con especial atención a los momentos avanzados. Sin embargo, en varias ocasiones se ha observado una notable disparidad entre la realidad material, la secuencia estratigráfica y la datación obtenida. Muchas veces se ha tratado de explicar estas anomalías aludiendo a contaminaciones de diferente tipo que habrían podido afectar a la muestra o a procesos postdeposicionales no observables claramente, sin atender a que una de las posibles explicaciones podría estar en la inexistencia de una relación directa entre la muestra datada y el contexto arqueológico que se pretende estudiar. En este trabajo se aborda esta cuestión a partir de un yacimiento con una secuencia cronológica y estratigráfica amplia que arranca en el Campaniforme y perdura durante buena parte de la Edad del Bronce. A partir de este caso de estudio discutimos la metodología seguida a la hora de seleccionar las muestras a datar, así como una primera evaluación de la secuencia estratigráfica y cronológica del asentamiento y la relación de su historia deposicional con una serie de eventos históricos de carácter regional.

## The Chrono-cultural Sequence of the Peñón de la Zorra site (Villena, Alicante)

**Abstract.** The proliferation of radiocarbon analytics in the last decades has allowed a better concretion of the chronological framework of the prehistoric sequence of the Iberian Peninsula, with special attention to the advanced moments. However, on several occasions a notable disparity has been observed between the material reality, the stratigraphic sequence and the dating obtained. Often it has been tried to explain these anomalies referring to contaminations of different type that could have affected the sample or to postdepositional processes not clearly observable, without taking into account that one of the possible explanations could be in the absence of a direct relation between the sample and the archaeological context to be studied. In this work, this question is approached from a site with a broad chronological and stratigraphic sequence that starts in the Campaniforme and lasts for much of the Bronze Age. In this case study we discuss the methodology followed in selecting the samples to be dated, as well as a first evaluation of the stratigraphic and chronological sequence of the settlement and the relationship of its depositional history with a series of historical events of regional character .

## 1 Introducción

El yacimiento del Peñón de la Zorra (Villena, Alicante) (Fig. 1) ha sido un constante referente en la literatura arqueológica desde que J.M<sup>a</sup> Soler excavase allí en 1964 [Sol81]. La conjunción de cerámicas campaniformes, estructuras de mampostería identificadas como murallas y enterramientos con armas metálicas –puñal de lengüeta y puntas tipo Palmela– convirtieron a este sitio en un paradigma para explicar, desde diferentes puntos de vista, la transición entre las sociedades igualitarias neolíticas y los primeros grupos clasistas [Ber84, Jov02, Jua05, Lop06]. Sin embargo, la interpretación de estos indicadores no estaba exenta de problemas ya que su análisis en conjunto resultaba incoherente con los datos producidos en las últimas décadas. Para abordar esta y otras problemáticas vinculadas a este momento histórico, se desarrolló un proyecto de intervención arqueológica entre 2011 y 2015 que se centró en una parte significativa del asentamiento [Gar16a, Gar16b].



En este trabajo se presenta la secuencia crono-estratigráfica de la Terraza Superior (Fig. 2), un espacio en el que se han determinado diferentes fases arqueológicas que, tras el análisis de los materiales, de la secuencia estratigráfica y de las dataciones obtenidas, pueden relacionarse con tres momentos históricos diferentes. El análisis de estos episodios se ha realizado tras el necesario ejercicio de reflexión en torno a la selección de las muestras y de su relación con respecto a los contextos a datar en tanto lo que se buscaba es que estos fueran representativos y tuvieran una vinculación directa. Con esta reflexión nos unimos a un nutrido grupo de autores [Bec07, Lul11, Lul13, Ara14, Jov14] que han venido a insistir en el hecho que una datación no siempre está relacionada con un evento histórico, por lo que el resultado de la analítica sólo ofrecerá un marco cronológico general, pero no podrá vincularse al proceso de formación y transformación del asentamiento objeto de estudio y, por extensión, tampoco al proceso histórico que lo enmarca.

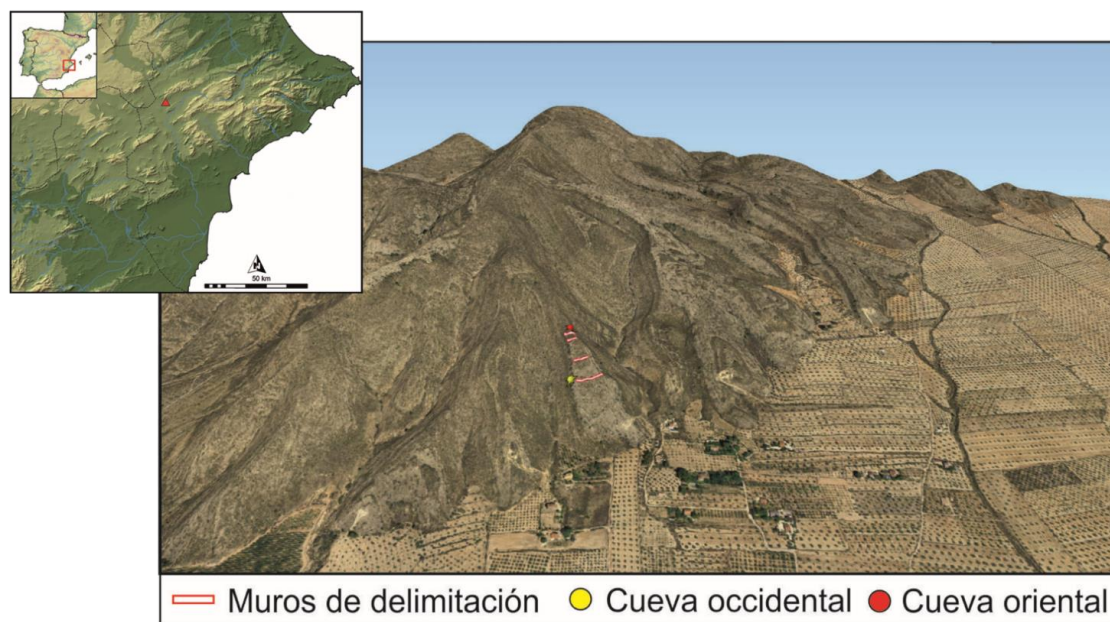


Figura 1 - Localización del yacimiento del Peñón de la Zorra

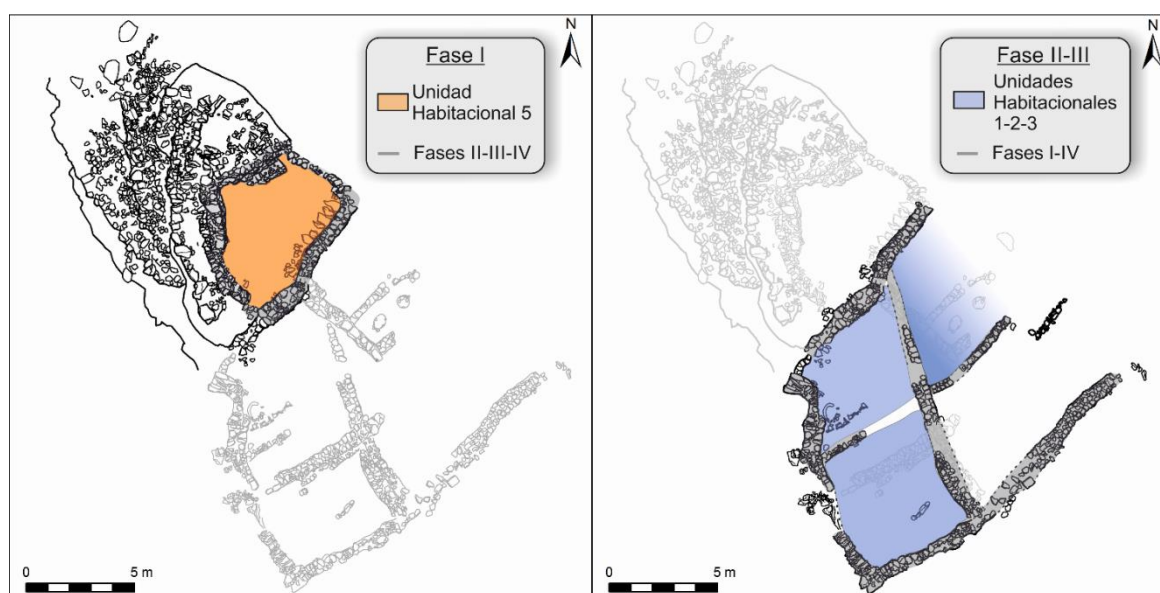


Figura 2 - Planimetría de la Terraza Superior (área de excavación 2011-2015) con las distintas fases y estructuras arqueológicas definidas



## 2 Material y métodos: contextos arqueológicos, muestras y dataciones

La calidad y fiabilidad de una datación dependen directamente de la muestra datada y de su representatividad, dato éste que suele determinarse en el momento de la excavación. Sin embargo, la interpretación inicial que de un contexto podemos establecer puede verse variada tras el análisis de la materialidad asociada, así como de las relaciones estratigráficas que puedan inferirse *a posteriori*. Resulta obligado reconocer que, aunque nos gustase, los contextos arqueológicos ante los que nos enfrentamos no son contextos sistémicos que reflejan fielmente la realidad del pasado. No se trata de fotogramas del último acontecimiento, sino que son fruto de innumerables procesos de origen antrópico y natural que han modificado la realidad histórica. En algunos casos, estos procesos de alteración han afectado tanto a la estratigrafía como al propio registro material, por lo que difícilmente pueden ser empleados para realizar una aproximación al significado de estos espacios. En otras ocasiones, las menos, determinados condicionantes relacionados con la presencia de estructuras o procesos de destrucción más o menos rápidos han permitido que parte del registro arqueológico documentado nos informe, no sin ciertas limitaciones, sobre las actividades y las funciones asociadas a determinadas estructuras. En cualquier caso, debemos insistir en la necesidad de evitar las “transformaciones de equivalencia” [Sch88], concepto ampliamente discutido desde la arqueología conductual y que viene a insistir en que la realidad arqueológica no refleja fielmente realidad histórica (sistémica) en tanto esta última puede haberse visto alterada por innumerables procesos que debemos tratar de determinar y explicar.

### 2.1 La selección de las muestras

Con el fin concretar la secuencia cronológica del asentamiento, prácticamente desde el inicio del proyecto se establecieron un conjunto de premisas a la hora de seleccionar las muestras para análisis radiocarbónicos. Estas premisas se concretaron en función de la vinculación de la muestra con el proceso de formación, su naturaleza biológica y las características tafonómicas del registro arqueológico contenido en el contexto a datar.

En primer lugar, la interpretación de los diferentes contextos partió de la reconstrucción de la historia deposicional del asentamiento y del análisis tafonómico de los restos [Sch88]. En este sentido, se establecieron tres categorías de contextos susceptibles de ser fechados por sus implicaciones en el proceso de formación y transformación del yacimiento:

1. **Contextos de construcción:** niveles de relleno identificados bajo pavimentos e interpretados como tales a partir de la lectura tafonómica de la materialidad arqueológica recuperada y de las relaciones estratigráficas. En este caso, entraríamos a valorar lo que Schiffer definió como basura secundaria introducida intencionalmente por los habitantes del poblado, en este caso para aprovecharla como parte de la cimentación y aterramiento de los suelos. La materialidad asociada a estos contextos se caracterizará por artefactos erosionados y fracturados, así como ecofactos dispersos y con gran heterogeneidad al derivarse de acciones antrópicas previas y desestructuradas de su contexto original. En este caso, al emplearse materiales que fueron amortizados con anterioridad a la formación del contexto, puede haber transcurrido cierto tiempo entre la muerte del elemento datado y el evento de construcción del espacio. En este caso, la fecha obtenida será contemporánea o ligeramente anterior a la formación del contexto.
2. **Contextos de uso:** niveles asociados a actividades antrópicas concretas realizadas en el interior de espacios domésticos. En este caso, podríamos hablar de basura primaria o basura de abandono asociada al uso principal del espacio objeto de análisis, estando vinculada a pavimentos o estructuras habitacionales. La materialidad se definirá por una mayor cantidad de restos, un menor índice de fragmentación y la presencia de desechos asociados a la preparación y consumo de alimentos.
3. **Contextos de destrucción:** niveles asociados a la destrucción y abandono de los espacios domésticos. En este caso, nos encontraríamos ante basura de facto asociada al conjunto artefactos todavía útiles que se encontraban sobre los pavimentos o estructuras internas y que se dejaron cuando el espacio se abandonó. Deberá estar constituida, entre otros, por vasos cerámicos completos (o restituibles) y artefactos líticos u óseos intactos. Será importante determinar los factores que rodean al evento de abandono (rápido o lento, premeditado o imprevisto) en tanto diversos procesos (conducta de curaduría; ciclaje lateral; reducción; rescate de desechos; coleccionismo o saqueo) han podido disminuir o modificar la composición de los restos con respecto al inventario artefactual sistémico

La selección se orientó siempre hacia muestras vegetales de vida corta, preferiblemente semillas identificadas taxonómicamente<sup>1</sup>. Con esta premisa se trataba de buscar un tipo de muestra que, por sus características, hubiese pasado a formar parte del registro arqueológico en un momento inmediatamente próximo al de formación del contexto, permaneciendo sobre los suelos o en las diferentes estructuras como basura o como restos de alimentación. Con este criterio y con la homogeneidad en la naturaleza biológica de las muestras se superaba el problema indicado para las muestras óseas. En primer lugar, la mayor consistencia de este tipo de muestras hace que sean más duraderas, pudiendo perdurar sin apenas alteraciones desde su consumo/abandono hasta su conversión en elemento arqueológico. Por otra

<sup>1</sup> Queremos agradecer a Guillem Pérez Jordà la identificación de las semillas datadas



parte, se limitaba el problema vinculado al colágeno o, mejor dicho, a la calidad del mismo que sólo ha sido tomada en consideración en los últimos años y no siempre por todos los laboratorios [Van05, Bro13].

Por último, se consideró importante definir el desarrollo temporal de cada uno de los eventos seleccionados a través de un número mínimo de dos fechas, independientemente de que se vinculasen a estructuras o construcciones distintas.

Los resultados de la aplicación de estos criterios permiten presentar una serie radiocarbónica que, a excepción de una fecha —la primera seleccionada y en la que no se aplicaron los criterios comentados—, resulta plenamente coherente con la materialidad arqueológica y la estratigrafía, permitiendo mostrar la mayor parte de la historia ocupacional del asentamiento, además de relacionarla con procesos históricos más amplios que afectan tanto al Levante como al Sureste peninsular. Por otra parte, consideramos también fundamental presentar y discutir de forma detallada la información contextual de cada uno de los espacios excavados, así como sus procesos tafonómicos y la interpretación de los mismos, siguiendo así la pauta marcada por otros trabajos [e.g.: Noc10, Cam12, Afo14].

### 3 Las bases estratigráficas y cronológicas

#### 3.1 Fase arqueológica I. Campaniforme

La fase de ocupación campaniforme viene definida por la presencia de dos construcciones anexas. La primera —Unidad Habitacional (UH5)— es de planta trapezoidal y presenta una superficie de unos 25 m<sup>2</sup> delimitada por paramentos de mampostería de mediano/gran calibre. En su interior se definió un pequeño banco de mampostería adosado a una de sus paredes, un suelo formado por grandes lajas de piedra y tierra apisonada y una estructura de combustión, documentada totalmente desestructurada, ubicada en el centro del espacio. En este nivel de uso se evidenció un conjunto de materiales arqueológicos dentro de los cuales cabe destacar la presencia de un mínimo de trece recipientes cerámicos con decoración campaniforme que, por sus características estilísticas —se combinan la incisión con la impresión de puntos y la pseudo-excisión, así como una disposición de los motivos en franjas horizontales alternas, observándose también franjas verticales convergentes hacia la base de los recipientes [Alb16]—, podría adscribirse adscribir estilo clásico tardío [Ber84]. Dentro de esta vajilla, se documentaron las tres formas típicas del ajuar cerámico campaniforme: el vaso con perfil en S, la cazuela y el cuenco semiesférico. El resto del conjunto material lo conforman otros vasos de pequeño y mediano tamaño sin decoración, una espátula de hueso, una concha perforada de *Cerastoderma*, algunas lascas de sílex y varios percutores y moladeras. Las características este conjunto material, formado básicamente por vasos restituibles<sup>2</sup>, permite definirlo como basura primaria y de abandono y, por lo tanto, puede asociarse a un momento de uso que pudo ser datado a través de una semilla de recuperada en la UE 1010. Las características arquitectónicas del espacio nos aproximarían hacia un ámbito doméstico, aunque la excepcionalidad del ajuar cerámico decorado, que supone más del 50% de los vasos decorados del yacimiento, abre la posibilidad de una función más allá de lo estrictamente doméstico en tanto la vajilla podría haber jugado algún tipo de papel ligado a los inicios de la estratificación social como también se ha planteado para otros conjuntos cerámicos [Roj06, Gar12-13].

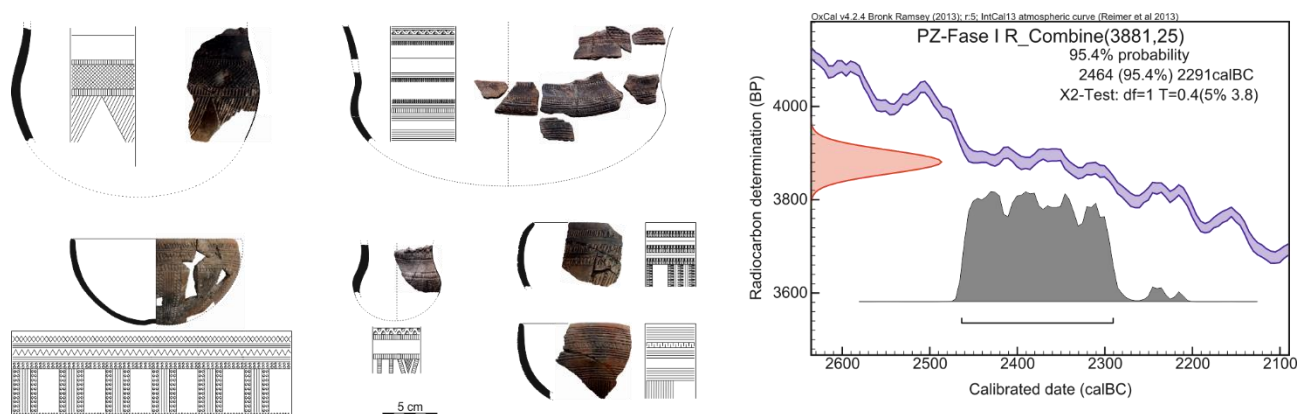


Figura 3 - Vasos campaniformes documentados en la UH5 [Alb16]. Representación gráfica de la suma de probabilidades de las fechas de uso y abandono de la fase I

<sup>2</sup> Si bien el índice de fragmentación es elevado, buena parte de los vasos son restituibles, aunque hay que considerar el hecho de que buena parte del registro ha podido quedar aminorado no sólo por el proceso de derrumbe que afectó a la estancia, sino también por procesos postdeposicionales de naturaleza erosiva que alteraron la zona oriental de este espacio.



Este espacio quedó amortizado tras el derrumbe de las paredes y techos de la estancia. En esta fase de destrucción no se evidencian restos de incendios o fuego, así como tampoco basura asociada al derrumbe postocupacional o a la acción de agentes atmosféricos que podrían haber introducido sedimentos derivados de otros espacios y estructuras. Entre las unidades estratigráficas asociadas a la facies de destrucción (UE 1007-1008), constituida principalmente por mampuestos y revocos –barros amarillentos–, algunos de los cuales cayeron en bloque sellando la estratigrafía, se recuperaron varios restos cerpológicos que permitieron datar este evento.

Tabla 1 - Fechas radiocarbónicas de los eventos documentados en la Unidad Habitacional 5

UE	Muestra	Ref. Beta	Fecha	Rango 2 $\sigma$	$\delta^{13}C$ (‰)	Fase	Contexto
UE 1010	<i>Triticum aestivum-durum</i>	332584	3900 $\pm$ 40	2480-2279	-22,2	1	Uso
UE 1007	<i>Triticum aestivum-durum</i>	445745	3870 $\pm$ 30	2465-2210	-21,5	1	Destrucción

La proximidad cronológica entre ambos eventos es más que significativa, estadísticamente idéntica al 95% (2464-2291 cal BC; T: 0,36;  $\chi^2$ (0,5): 3,84), algo que podría explicarse porque el contexto que define la UE 1010 equivaldría al último momento de uso, prácticamente inmediato al abandono y destrucción de la Unidad Habitacional 5.

Por otro lado, este ambiente se adosa a una estructura maciza de tendencia circular construida con bloques de mampostería de gran tamaño que se levanta sobre una triple plataforma escalonada de idénticas características arquitectónicas. Su morfología, su disposición como eje de articulación del resto de construcciones, la cantidad de derrumbe asociado que se documentó y su posición sobreelevada permiten interpretarla como un punto de observación desde el cual se podría controlar el espacio circundante, especialmente el valle de Beneixama, principal vía natural que conecta esta región y la Meseta con la costa a través del corredor Albaida-Serpis.

### 3.2 Fase Arqueológica II-III. Bronce Pleno

Tras la destrucción de la UH 5 no se observa la reutilización de este espacio, documentándose el resto de estructuras en otro sector de la Terraza Superior. El nuevo evento constructivo se define por fuerte transformación de la trama constructiva a partir de la construcción de un muro transversal —que Soler definió como lienzo de muralla— que conecta ambos bordes del espolón y que sirve, a su vez, de muro de aterramiento, al tiempo que se va a reutilizar el muro meridional de la UH 5, que presenta en esta fase varias refacciones. Estos dos lienzos de muro generan un sector de unos 180 m<sup>2</sup>, quedando unidos por una línea perpendicular de idéntica factura y que, al igual que los muros transversales, apoya sobre la base geológica del cerro. A partir de estos lienzos se van a construir hasta cuatro unidades habitacionales con similares características morfológicas, arquitectónicas y estratigráficas. Estos espacios de planta rectangular (UH 1-2-3-4<sup>3</sup>) se caracterizan por la presencia de pavimentos de barro endurecido a los que se asocian diferentes estructuras de combustión y huellas de poste. Aunque el estado de conservación es parcial—la erosión afecta a los muros de cierre próximos a la ladera oriental y varias estructuras quedan amortizadas por la construcción de otras asociadas a fase IV—podrían definirse como espacios domésticos cuyo espacio útil oscilaría entre los 20 y los 35 m<sup>2</sup>.

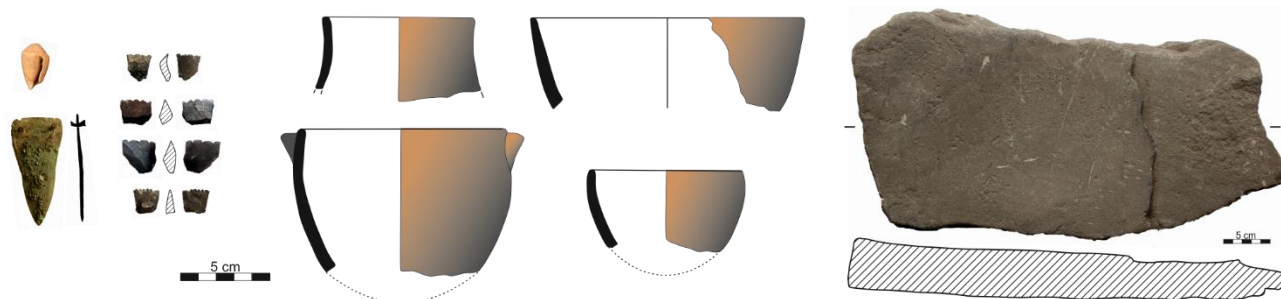


Figura 4 - Repertorio material procedente de las fases II y III de la UH2 y la UH3

<sup>3</sup> La UH4 se corresponde con una serie de muros documentados en superficie, aunque nunca se procedió a su excavación. Este ambiente coincide con la zona en la que J.M<sup>a</sup>. Soler realizó el sondeo en 1964, conociéndose parcialmente su estratigrafía.



### 3.2.1 Unidad Habitacional 1

Este espacio, de poco más de 20 m<sup>2</sup>, es el peor reconocido en esta fase al haber quedado afectado por intensos procesos postdeposicionales. De techo a base, la secuencia estratigráfica sedimentaria se define por una única unidad (UE 1003) en la que los materiales arqueológicos aparecían desplazados y erosionados. En momentos puntuales de esta estratigrafía se documentaron lentejones cenicientos que podrían vincularse, no sin ciertas reservas, a facies de destrucción. En este caso, nos encontraríamos ante basura asociada al derrumbe postocupacional y/o la acción de agentes atmosféricos que introducen sedimentos con artefactos y ecofactos derivados de otros espacios y estructuras. Procedente de uno de los lentejones cenicientos se obtuvo una semilla que permitió datar, no sin ciertas reservas derivadas de las características estratigráficas apuntadas, el momento de destrucción/abandono de este espacio.

En el interior de este espacio se documentaron algunas estructuras como pequeños muros medianeros y una huella de poste. En el interior de esta última, que aprovechaba una oquedad natural de la roca y estaba delimitada por un anillo de barro, se documentó un relleno sedimentario amarillento y arcilloso (UE 1019) similar al documentado en la trabazón de los muros y que resultaba totalmente diferente al que rellenaba la estancia. Como era de esperar, en el interior de la huella de poste no aparecieron artefactos, aunque sí varios restos carpológicos que permitieron datar lo que podría ser un momento de uso o destrucción de esta estancia.

Tabla 2 - Fechas radiocarbónicas de los eventos documentados en la Unidad Habitacional 1

UE	Muestra	Ref. Beta	Fecha	Rango 2σ	δ13C (‰)	Fase	Contexto
UE 1019	<i>Hordeum vulgare</i>	374797	3590±30	2027-1884	-22,4	2	Uso/Destrucción
UE 1003	<i>Hordeum vulgare</i>	327663	3540±30	1953-1768	-22,8	2	¿Destrucción?

### 3.2.2 Unidad Habitacional 2

Este espacio, con una superficie ligeramente superior a los 30 m<sup>2</sup>, presenta una estratigrafía mejor definida y con mayor nivel de complejidad, documentándose claramente dos momentos constructivos, aunque entre ambos se observa la continuidad de los muros delimitadores.

El evento más antiguo viene definido por un pavimento de barro endurecido asentado sobre un relleno antrópico (UEs 1044-1054-1060) en el que aparecieron diferentes artefactos fragmentados, así como ecofactos de diferente naturaleza – uno de los cuales fue empleado para datar este contexto– en lo que puede definirse como basura secundaria introducida con fines constructivos.

Sobre este pavimento se documentó, aunque parcialmente conservada, una facies de incendio (UEs 1039-1043-1045-1047-1057) con unos pocos artefactos restituibles, básicamente recipientes cerámicos de diferentes tamaños y capacidades, molederas y percutores, dientes de hoz y una punta metálica, así como materiales constructivos de naturaleza vegetal y otros ecofactos carbonizados que permitieron la datación de este contexto que, por sus características, puede ser asociado a un contexto doméstico que quedó destruido de una forma más o menos súbita.

Sobre el paquete de incendio se construyó un nuevo pavimento (UE 3007) al cual se asocian diferentes estructuras: huellas de poste y una cubeta construida con el mismo material que el pavimento. Al igual que en el momento anterior, sobre este suelo se documentó un contexto de abandono/destrucción (UEs 1033-1035) definido por elementos de molienda y varios vasos cerámicos de diferente morfología, determinándose también varios restos carpológicos asociados a los recipientes. Uno de estos restos permitió la datación de este segundo evento que supuso, además, la definitiva destrucción de este espacio doméstico.

Tabla 3 - Fechas radiocarbónicas de los eventos documentados en la Unidad Habitacional 2

UE	Muestra	Ref. Beta	Fecha	Rango 2σ	δ13C (‰)	Fase	Contexto
UE 1054	<i>Hordeum vulgare</i>	409217	3680±30	2142-1964	-24,1	2	Construcción
UE 1043	<i>Triticum aestivum-durum</i>	409219	3530±30	1942-1763	-22,2	2	Destrucción
UE 1033	Bellota <i>Quercus</i> sp.	409221	3500±30	1907- 1743	-22,5	3	Destrucción

### 3.2.3 Unidad Habitacional 3

Este espacio presenta una secuencia similar a la observada en la UH2. En este caso, los lienzos que delimitan el espacio también permanecen invariables a lo largo de este momento, aunque las estructuras internas varían de morfología y



ubicación. La primera fase de ocupación viene definida por un pavimento de barro endurecido (UEs 3004-3005) que se coloca sobre un relleno antrópico (UEs 1048-1051) que repite el esquema y las características tafonómicas observadas bajo el suelo de la UH 2, habiéndose datado también a partir de un resto carpológico.

A este pavimento se asocia un hogar centrado y una pequeña estructura de combustión localizada en una de las esquinas. El relleno de este pequeño hogar (UE 1024), formado fundamentalmente por cenizas y algún resto vegetal carbonizado, podría interpretarse como basura de abandono y asociarse a uno de los momentos de uso final de esta fase, habiendo sido datado a través de una bellota carbonizada.

Colapsando esta facies, se documentó un potente incendio (UEs 1025-1040-1041) que se repartía por buena parte de la estancia, determinándose varios vasos cerámicos aplastados, artefactos asociados a la molienda y la siega, varios adornos personales, así como restos arquitectónicos carbonizados, reflejo de un proceso de destrucción súbita que pudo ser datado a través de una semilla.

Este espacio fue reconstruido con la colocación de un nuevo pavimento (UE 3003), de similares características al de la fase anterior, y construyendo nuevas huellas de poste. La fecha de este evento constructivo resulta difícil de precisar, aunque, dada la continuidad arquitectónica observada, debió ser inmediatamente posterior a la de destrucción. La definitiva amortización de este espacio puede vincularse a un momento en el cual no se observan rastros claros de incendio (UE 1020), pero sí artefactos y ecofactos que, por sus características tafonómicas, podrían asociarse a basura de abandono.

Tabla 3 - Fechas radiocarbónicas de los eventos documentados en la Unidad Habitacional 3

UE	Muestra	Ref. Beta	Fecha	Rango 2 $\sigma$	$\delta^{13}C$ (‰)	Fase	Contexto
UE 1051	<i>Hordeum vulgare</i>	409220	3660 $\pm$ 30	2135-1950	-23,4	2	Construcción
UE 1024	Bellota <i>Quercus</i> sp.	409216	3620 $\pm$ 30	2039-1894	-23,7	2	Uso
UE 1041	<i>Triticum monococcum</i>	409218	3570 $\pm$ 30	1985-1875	-23,6	2	Destrucción
UE 1020	<i>Triticum aestivum</i>	374798	3470 $\pm$ 30	1884-1734	-24,2	3	Destrucción

### 3.2.4 Sincronía y diacronía en las ocupaciones de la Edad del Bronce

La construcción de la fase II, situada cronológicamente en las últimas décadas del III milenio cal BC (95%: 2137-1976 cal BC; T: 0,222;  $\chi^2$ (0,5): 3,84), supone la reorganización completa del espacio ocupado en la Terraza Superior una vez amortizadas las construcciones asociadas a la fase campaniforme. Este fenómeno constructivo podría haber afectado al resto del cerro si se toman en consideración las relaciones estratigráficas observadas en perfil en las otras terrazas artificiales –no excavadas– en las que se distribuye el asentamiento. Por lo tanto, es hacia finales del III milenio cuando se produce la aparición del asentamiento de la Edad del Bronce.

Cabe reseñar el hecho de que en los niveles constructivos de la fase II aparece material campaniforme, posiblemente reaprovechando los sedimentos asociados a la destrucción de la primera fase de ocupación. Este material y la distancia cronológica entre la destrucción de la fase I y la construcción de la fase II (Fig. 5) obligan a discutir sobre la continuidad poblacional entre ambos momentos. Esta cuestión es, con las bases estratigráficas existentes, de difícil solución, máxime si se tiene en consideración que el evento constructivo de la fase II se realiza directamente sobre la base geológica, no habiéndose documentado evidencias arqueológicas previas, así como tampoco cobertura edáfica, que debió haber sido eliminada, junto con cualquier otra posible evidencia arqueológica para facilitar las tareas de construcción.

La similitud en los contextos de uso observada entre las UH 2 y 3 sería reflejo de una semejante funcionalidad, pudiendo inferirse, en ambos casos, la existencia de ambientes domésticos. Las relaciones estratigráficas, así como la proximidad cronológica entre las fechas de destrucción de la fase II, a las que se podría añadir la facies de abandono/destrucción de la UH1, aunque con las reservas ya expuestas, podría vincularse con un incendio generalizado que debió afectar, cuanto menos, a la Terraza Superior (86,4%: 1951-1876 cal BC; T: 0,5;  $\chi^2$ (0,5): 5,99). Sin embargo, la rápida reconstrucción siguiendo el esquema inicial no permite hablar de una reordenación del espacio, por lo que este evento debe enmarcarse dentro de la dinámica interna del proceso de formación y transformación del asentamiento.

El momento de abandono de la fase III debió ser coetáneo o, cuanto menos, muy próximo en el tiempo (95%: 1884-1746 cal BC; T: 0,5;  $\chi^2$ (0,5): 3,84). En ambos casos (UH2 y UH3), parece que el abandono de los espacios domésticos no puede asociarse a facies de incendio, aunque bien podría haber sucedido que el material vegetal carbonizado hubiera quedado a la intemperie durante tiempo, produciéndose su desaparición o su transformación en los lentejones cenicientos mencionados. En ambos casos, se han documentado vasos cerámicos, muchos restituibles, artefactos asociados al procesado y consumo de productos vegetales, así como los propios productos –semillas y bellotas carbonizadas–, hecho que ahonda en su consideración como basura de facto que fue dejada en el interior de los espacios habitacionales coincidiendo con el abandono/destrucción de esta fase del asentamiento.

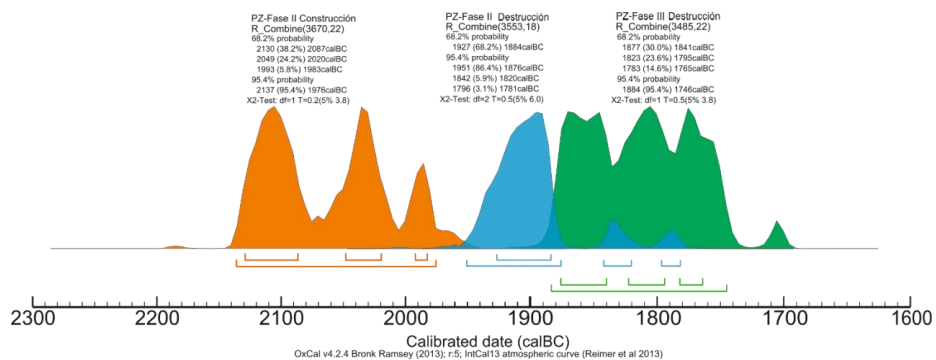


Figura 5 - Peñón de la Zorra. Suma de probabilidades de las fechas de construcción de la fase II, de destrucción de la fase II y de destrucción de la fase III

Lo que queda claro, por tanto, es que la construcción, reconstrucción y definitiva destrucción de estos espacios debió estar asociado a una misma dinámica social que, como veremos más adelante, puede ser relacionada con procesos y transformaciones más amplias que afectan a un extenso territorio.

### 3.3 Fase arqueológica IV: Bronce Pleno

En el techo estratigráfico del área excavada se documenta, tras un lapso de abandono documentado sedimentaria y estratigráficamente, la última fase constructiva en la que no se han documentado suelos de ocupación a causa de la erosión superficial y la fuerte actividad vegetal. Únicamente se conserva la base de los muros de mampostería que, además, no se levantan en la misma vertical que los lienzos correspondientes a la fase II-III. A nivel de organización interna, se observa una reducción de la superficie de las distintas unidades habitacionales, presentando el único espacio que ha podido delimitarse con claridad una separación interna en dos pequeñas estancias, teniendo la más pequeña sendos silos excavados en la sedimentación correspondiente a la destrucción de la fase III.

La ausencia de muestras viables en las pocas unidades estratigráficas fiables imposibilitó la datación de este momento. Sin embargo, la existencia de un hiato sedimentario entre la destrucción de la fase III y la fase IV hace viable considerar un abandono cuya duración se antoja difícil de establecer con los datos disponibles, aunque bien podría relacionarse con el segundo uso funerario de la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra, fechado en 1700-1650 cal BC [Gar16a].

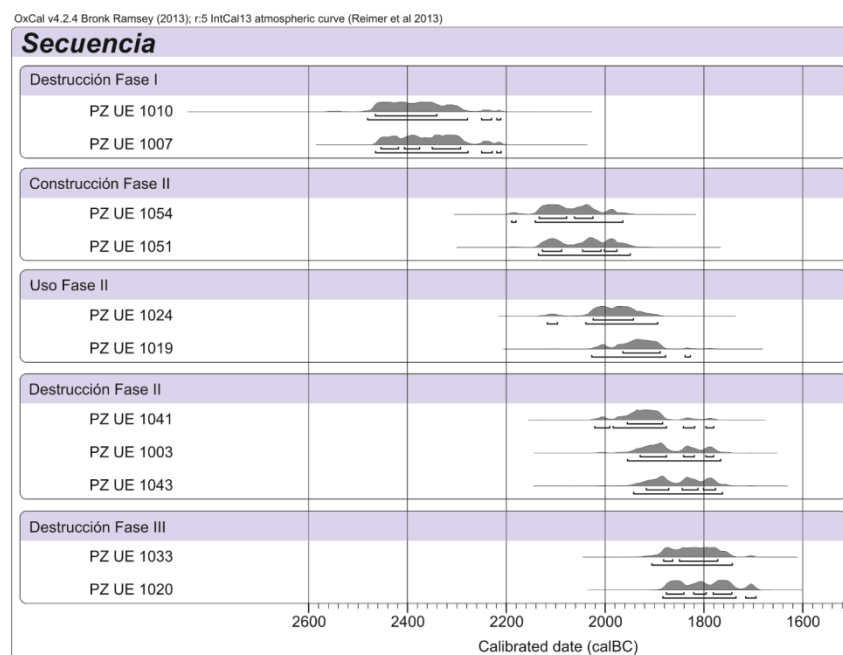


Figura 6 - Peñón de la Zorra. Representación gráfica de las fechas según los eventos crono-estratigráficos documentados





## 4 Eventos históricamente significativos

A excepción hecha de la datación obtenida para la UE 1003 –la primera efectuada– en la que resulta complejo establecer una relación directa entre la muestra y el suceso arqueológico, la secuencia crono-cultural obtenida ha permitido definir una serie de eventos recurrentes –construcción, uso y destrucción– entre los espacios arqueológicos excavados en la Terraza Superior. Estos eventos pudieron estar ser relacionados con necesidades o acciones puntuales del grupo humano que ocupó el asentamiento durante su secuencia, especialmente aquellos que se relacionan con el uso o mantenimiento de los espacios domésticos. Sin embargo, los eventos relacionados con la construcción y destrucción del asentamiento bien pueden estar en relación con el proceso histórico regional, correspondencia que puede ser inferida a través de su comparación con las series estratigráficas y las dataciones absolutas publicadas y analizadas en los últimos años [Díe11, Jov14, Gar16a].

### 4.1 Campaniforme

Son pocos los yacimientos excavados hasta la fecha —y menos aún los asociados a contextos de hábitat—, aunque las escasas dataciones disponibles apuntan a la presencia de materiales campaniformes en yacimientos situados en el fondo de los valles desde *ca.* 2500 cal AC. Estas evidencias aparecen asociadas a asentamientos que venían siendo ocupados, cuanto menos, desde la primera mitad del III milenio cal BC como Quintaret, Ereta del Pedregal, El Prado o La Vital. El marco cronológico generado en los últimos años, especialmente a partir de la publicación del yacimiento de La Vital [Per11], ha permitido plantear la primacía de los estilos más estandarizados –marítimo y cordado/mixto– [Ber11], aunque la posterior publicación de yacimientos como Quintaret o el propio Peñón de la Zorra, donde predomina claramente el estilo regional [Gar14, Alb16] obliga a replantear esta prelación cronológica. Independientemente del estilo campaniforme que apareciese antes, queda patente que la aparición de estos recipientes cerámicos en los contextos arqueológicos, asociados muchas veces a los primeros productos metálicos, es consecuencia del desarrollo económico que se observa en el Levante [Per11; Jov12] y, especialmente, a la intensificación, de las redes de intercambio que conectan esta región con otros ámbitos, especialmente el Sureste [Lop06, Mol11, Jov12].

La aparición de vasos campaniformes en determinados contextos al aire libre –La Vital– ha sido empleada para definir el final del modelo de hábitat en llano que se había desarrollado en la región desde, por lo menos, el 3500 cal BC [Ber11]. Sin embargo, las primeras evidencias de ocupación en altura con material campaniforme en las cabeceras de los valles de las comarcas centrales valencianas (Peñón de la Zorra y Mola d’Agres<sup>4</sup>) presentan fechas, al menos en el yacimiento de Villena, sincrónicas al abandono de La Vital. La distancia radiocarbónica entre las fechas que refieren a contextos en llano y las más antiguas obtenidas para el Peñón de la Zorra es de apenas un siglo, aunque cabe tener presente que el contexto datado para este yacimiento se asocia a un momento de uso/destrucción y no de construcción. Debemos reconocer, sin embargo, que las evidencias cronológicas asociadas al Campaniforme son aún demasiado limitadas como para aventurarse a realizar propuestas firmes en torno a la sincronía y diacronía de estos dos modelos de asentamiento (Fig. 6). Por otra parte, cabe destacar que algunos asentamientos en llano, como Arenal de la Costa, pudieron perdurar hasta el último siglo del III milenio cal BC<sup>5</sup>, coincidiendo su abandono con el inicio de la fase II de Peñón de la Zorra.

Con la documentación actualmente disponible, la coexistencia de ambos modelos en una misma cuenca resulta plenamente plausible, al menos para el marco del Alto Vinalopó donde, durante buena parte de la segunda mitad del III milenio cal BC, se habría desarrollado un modelo de poblamiento dual, con asentamientos en llano con una vocación agropecuaria y con emplazamientos en altura con un excelente control visual sobre las tierras de labor y las vías de comunicación [Gar16b; Pas14]. Desde una perspectiva macro-regional, como la desarrollada por J.A. López Padilla [Lop06], se ha puesto en evidencia el surgimiento de un conjunto de asentamientos en altura asociados a material campaniforme que jalonan diversas cubetas desde el Altiplano Jumilla-Yecla, al sur, y la cuenca del Júcar, al norte, sin que se haya determinado en ellos ocupaciones calcolíticas previas, [Lop06; Gar16a]. Estos asentamientos serían, a tenor de los limitados datos expuestos anteriormente, coetáneos a algunas de las aldeas situadas en llano y que venían siendo ocupadas desde tiempo atrás.

Este patrón replicaría el modelo de asentamiento que se rastreaba en la cuenca del Guadalentín desde inicios del III milenio cal BC en el que asentamientos ubicados en llano, terrazas o suaves laderas compartían espacio con otros destinados a controlar desde puntos estratégicos los accesos a los valles, presentando en su mayoría evidencias de fortificaciones [Lom96; Lop06]. Esta dualidad se ha asociado con la expansión del entramado social de Millares, yacimiento que encuentra en los inicios del III milenio BC su momento de máxima expansión [Mol04]. De este modo, la transformación de las pautas sociales, al menos por lo que respecta a su territorialidad, pero también en otros ámbitos como el funerario o la materialidad arqueológica, pudo venir espoleada por la mayor interacción con los grupos del Sureste. López Padilla [Lop06] apunta que el espacio en el que se ubica Peñón de la Zorra, pero también otras cuencas vecinas como el Medio y Bajo Vinalopó o el Altiplano Jumilla-Yecla, se configuraría como una “semiperiferia” en la que

<sup>4</sup> 3790±40 BP: 2401-2046 cal BC 2σ (Agu12).

<sup>5</sup> Beta-228894: 3700±40 BP; 2202-1973 cal BC 2σ (Díe11).



las condiciones para la producción y reproducción social se transformarían como consecuencia de la expansión y consolidación al sur del Segura<sup>6</sup> del sistema social, político y económico de Millares en torno a 2500 cal BC.

La presencia de la triple plataforma a la que se adosa la UH5, interpretada como punto de vigía, así como la concentración de vasos campaniformes en este mismo espacio o la determinación de los primeros objetos metálicos con capacidad intimidatoria –puñal de lengüeta y puntas de Palmela– en la Cueva Oriental del Peñón de la Zorra [Sol81, Sim98, Gar12] pueden ser observados como las evidencias físicas de esta transformación. Este conjunto de indicios permite interpretar al Peñón de la Zorra, y por extensión a otros yacimientos campaniformes en altura, como puntos de control estratégico desde los que se dominaría y vigilaría el espacio de la comunidad asentada en el llano. De este modo, la fase campaniforme del Peñón de la Zorra, en la que se determina una enorme inversión laboral, no sólo en la construcción de las diferentes estructuras, sino también en la amortización de objetos de alto valor social como son las cerámicas decoradas o el ajuar metálico, desempeñaría una función próxima al control del espacio social y alejada de la de cualquier unidad doméstica ubicada en el llano.

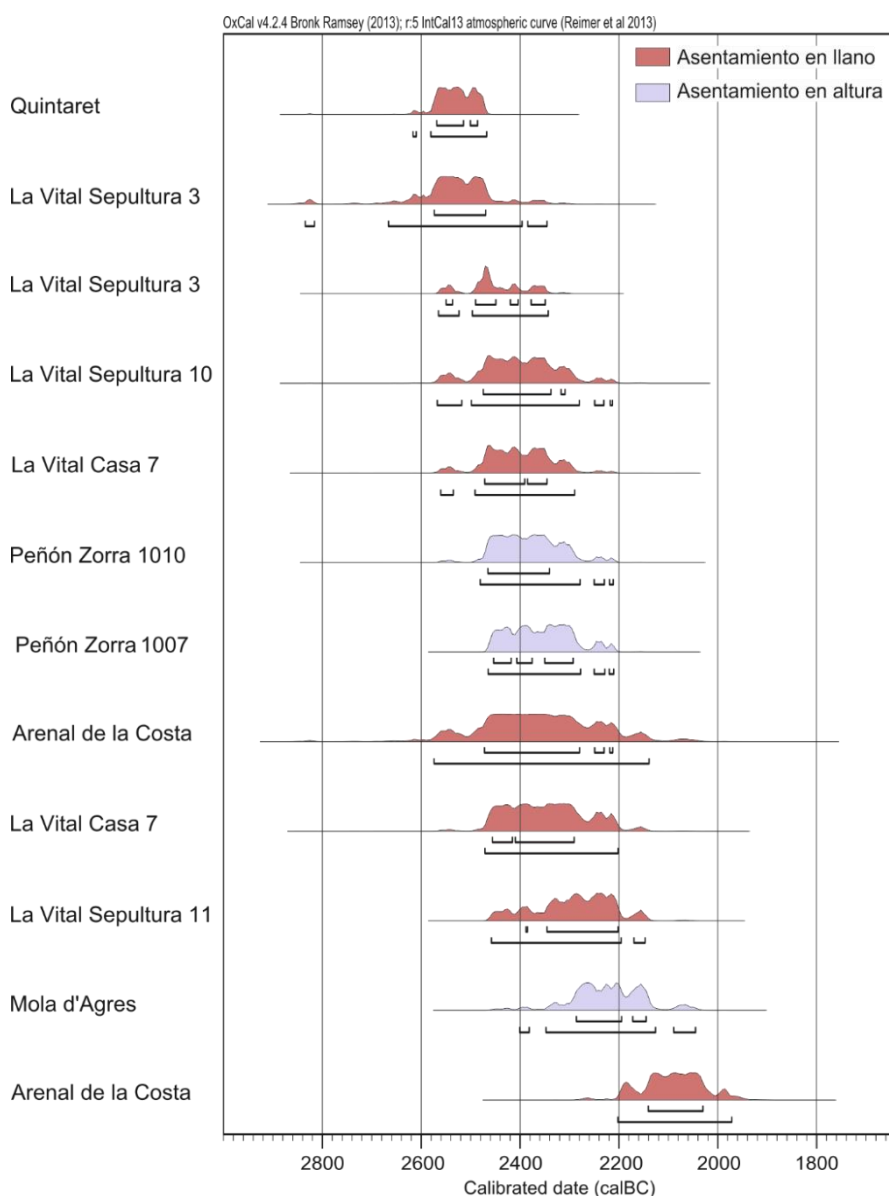


Figura 7 - Representación gráfica de las fechas radiocarbónicas de contextos campaniformes en poblado

<sup>6</sup> López Padilla [Lop06] establece la cuenca del Segura como espacio de máxima expansión de la realidad social y material millarense, haciéndola coincidir con la distribución de determinados recursos minerales, especialmente las vetas cupríferas.



## 4.2 Bronce Pleno

La fecha que podría marcar la definitiva ruptura de esta dualidad poblacional se situaría en torno al 2100-2050 cal BC, coincidiendo con el inicio de la fase II del Peñón de la Zorra y la total reorganización del espacio construido. Este evento podría ponerse en relación con el desarrollo, en el ámbito del Alto Vinalopó, de una importante reorganización poblacional que se habría iniciado en *ca.* 2200-2100 cal BC y que supuso la constitución de asentamientos de nueva planta, como reflejaría la fase I de Terlinques [Jov09, Jov14]. Este evento constructivo, que pudo durar unas pocas generaciones, ha sido relacionado cronológicamente con el proceso de desarticulación de Millares y el reconocimiento inicial de El Argar como entidad política, pero también con una serie de cambios que afectan a otras zonas del Mediterráneo [Lul11].

Si bien se había planteado que los asentamientos campaniformes en altura serían abandonados en este momento o en un momento inmediatamente posterior [Jov09; Jov14], los datos obtenidos para Peñón de la Zorra permiten proponer una lectura complementaria y más ajustada a la realidad histórica. Las fechas obtenidas para el uso/destrucción de la fase I y para la construcción de la fase II son estadísticamente diferentes (Fig. 8), por lo que podría plantearse un hiato ocupacional del asentamiento entre ambos momentos. No obstante, y como se indicaba anteriormente, el hecho de que en los niveles fundacionales de esta fase II del yacimiento aparezcan materiales campaniformes abre la posibilidad de que el asentamiento hubiera permanecido ocupado hasta esta fecha, momento en el cual se dismantlaría cualquier resto previo para llevar a cabo la reestructuración urbanística comentada. Esta limitación nos impide concretar cuál fue el papel de los asentamientos campaniformes en altura en la configuración de la red territorial tejida a inicios de la Edad del Bronce. En cualquier caso, la fase II-III de Peñón de la Zorra sería el reflejo de la creación de unas nuevas condiciones económicas y sociales desarrolladas en los inicios de la Edad del Bronce.

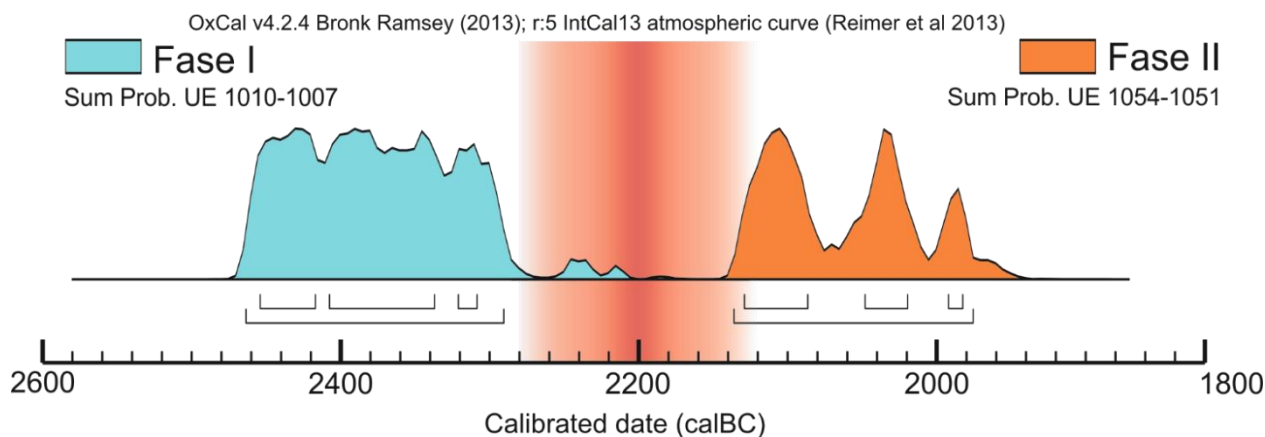


Figura 8 - Peñón de la Zorra. Suma de probabilidades de las fechas correspondientes a la fase I (Campaniforme) y la construcción de la fase II (Edad del Bronce)

Es en este momento cuando se abandonan definitivamente los asentamientos en llano, generándose una nueva estructuración del espacio del Alto Vinalopó en la que los poblados se distribuyen de forma más o menos modular, lo cual podría responder a un reparto equitativo entre los diferentes linajes que venían ocupando este espacio desde el Campaniforme. El emplazamiento en altura debe leerse ahora en términos de una mayor preocupación por controlar los espacios productivos [Jov09], y no sólo por vigilar el acceso a las diferentes cubetas tal y como se había denotado durante el Campaniforme. El origen de esta transformación del patrón de asentamiento ha sido leído en términos de la mayor dependencia que a partir de ahora se desarrolla entre El Argar, cuyos grupos dominantes controlarían la producción y distribución de determinados productos –metal, marfil, etc.–, y los grupos culturales situados en su periferia, demandantes de este tipo de objetos. De este modo, en el caso del Peñón de la Zorra, la reorganización arquitectónica que se observa en este momento no puede vincularse únicamente a un evento de carácter local, sino que, como se ha advertido para otros enclaves [Jov14], se puede relacionar con una serie de sucesos de amplia envergadura vinculados con la expansión geopolítica de la entidad argárica que, si bien físicamente se estableció hasta las tierras meridionales de la provincia de Alicante, su influencia económica sobre los territorios situados más allá de sus fronteras fue más que palpable.

La destrucción de la fase III, que podríamos situar en *ca.* 1800 cal BC, sí supuso la amortización del espacio construido, así como el más que probable abandono del asentamiento durante un lapso temporal que ha resultado imposible de establecer. El ritmo de sedimentación observado con respecto a la base estratigráfica de la fase IV apunta a que las nuevas construcciones debieron realizarse tras un cierto tiempo de abandono. En cualquier caso, esta destrucción/abandono parece tener un correlato con otros fenómenos destructivos advertidos en otros asentamientos, tanto del Alto Vinalopó como del ámbito argárico [Jov14]. En este sentido, en estas fechas se produciría la destrucción de la fase II de Terlinques [Jov09], del Cabezo de la Escoba [Cab15] o de los pequeños asentamientos de El Rocín, Polovar I o



Barranco Tuerto [Jov05; Jov16]. En estos casos, se trata de violentos incendios acompañados por la destrucción total del espacio construido, evento que puede asociarse al desmantelamiento del modelo de poblados en altura con unidades habitacionales más o menos amplias en las que se concentraban las principales áreas de actividad [Lop14]. En el caso de Terlinques, se observa una rápida reconstrucción, aunque con una significativa transformación del asentamiento que tiende ahora hacia unidades habitacionales de menor tamaño –proceso semejante al determinado en la fase IV del Peñón de la Zorra– que ha sido interpretado como una tendencia hacia un mayor grado de concentración y segregación de determinadas áreas de actividad [Jov09]. Por otra parte, otros asentamientos no parecen ser reconstruidos tras este evento. La nueva fase que se inaugura tras estos episodios destructivos se ha puesto en relación con el inicio de la secuencia de Cabezo Redondo –aunque ahora deberíamos hablar de su segunda fase–, yacimiento que en adelante aglutinará no sólo la mayor parte de la población de la cubeta, sino también una gran cantidad de recursos.

La aplicación de la estadística bayesiana [Jov14] ha permitido observar la contemporaneidad de estas destrucciones y transformaciones urbanísticas en espacios geográficos y políticos distantes, como el Alto Vinalopó y el Bajo Segura. En este último ámbito, dentro de los límites del espacio argárico, se observa como algunos yacimientos –Cabezo Pardo– sufre un completo cambio urbanístico hacia un modelo en el cual los espacios construidos se articulan en torno a una estrecha calle [Lop14], patrón que también se ha observado en otros yacimientos de la cuenca del Vinalopó [Her13].

OxCal v4.2.4 Bronk Ramsey (2013); r:5 IntCal13 atmospheric curve (Reimer et al 2013)

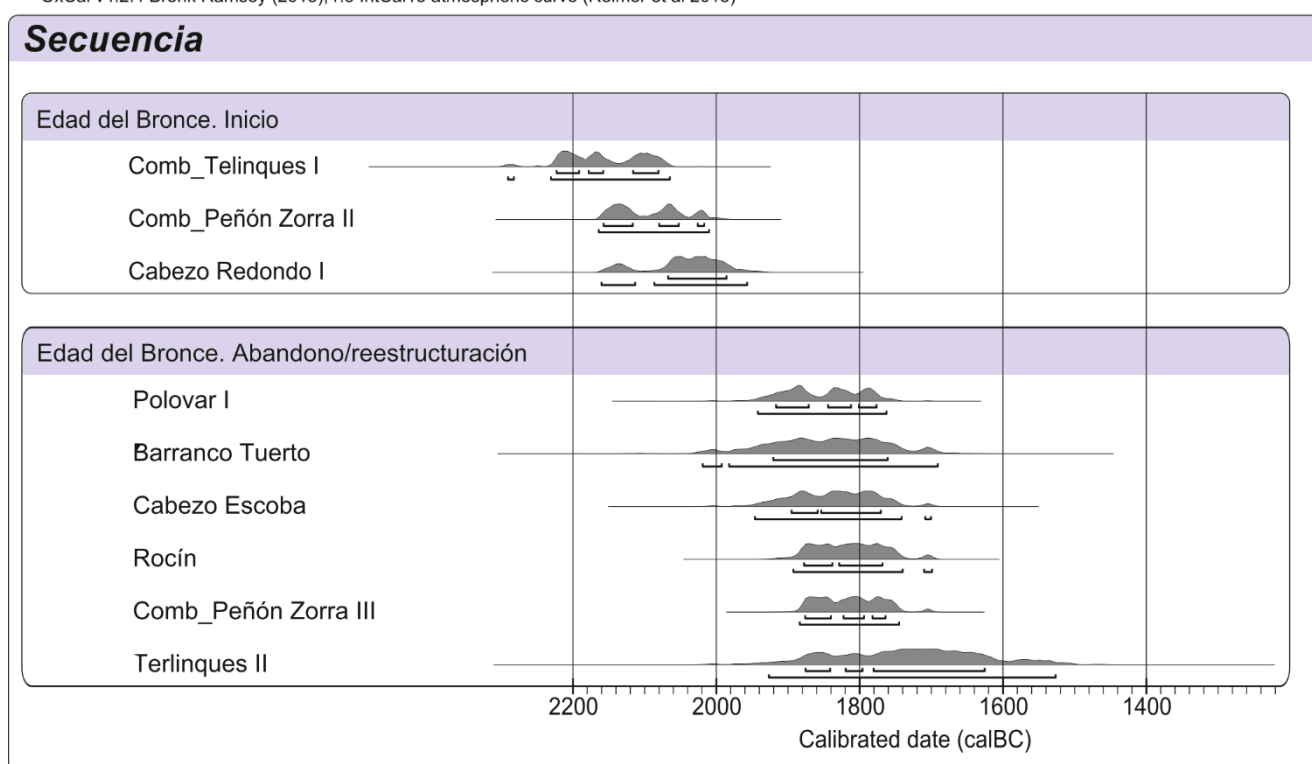


Figura 9 - Secuencia crono-estratigráfica de contextos de la Edad del Bronce Pleno de la Cubeta de Villena

Esta nueva fase viene definida, además de por cambios en la articulación urbanística de asentamientos como Terlinques, Cabezo Redondo e, incluso, Peñón de la Zorra (fase IV), por la adopción de un ritual funerario asociado a los espacios de hábitat. En este sentido, podrían destacarse algunas de las sepulturas asociadas a grietas y pequeñas covachas de Cabezo Redondo que, si bien aún no cuentan con dataciones, sus ajuares remiten a momentos avanzados de la Edad del Bronce [Her16]. En la misma dirección apuntan los enterramientos asociados el Peñón de la Zorra y el Puntal de los Carniceros, interpretados tradicionalmente como campaniformes, pero cuya relectura y análisis radiocarbónico permite situar, a tenor de los primeros resultados de un proyecto aún en curso, en *ca.* 1800-1600 cal BC, coincidiendo claramente con las dataciones de restos humanos conocidas para el área de poblado de Cabezo Redondo (Tabla 4) [Her14, Her16]. Lo mismo podría proponerse para otros contextos funerarios de la zona, como los enterramientos del Cabezo de la Escoba, recientemente reinterpretado como una covacha semi-artificial ubicada a unos centenares de metros del poblado [Cab15]. En este contexto funerario se recuperaron una serie de ajuares, especialmente un dilatador de oro con un arete de plata que, por su semejanza con piezas argáricas, especialmente con las halladas en la tumba 38 de La Almoloya (Pliego, Murcia) datada en *ca.* 1650 cal BC [Lul15], permite situar su uso en esta fase.



Tabla 4 - Fechas radiocarbónicas de restos humanos asociados a contextos funerarios en la cubeta de Villena

Muestra	Ref.	BP	Rango 2 $\sigma$	$\delta^{13}C$ (‰)	Bibliografía
Cueva del Puntal Carniceros. Fémur Indiv. 5	MAMS-19110	3373 ±25	1750-1606	-24,5	Inédita
Cueva Oriental Peñón Zorra. Fémur	MAMS-19108	3357 ±22	1694-1611	-23,4	Gar16a
Cabezo Redondo. Departamento XXV	Beta-195928	3410 ±50	1881-1611	—	Her16
Cabezo Redondo. Espacio Abierto	Beta-189004	3280 ±70	1695-1421	—	Her16

El desarrollo de estas prácticas sociales coincide en el tiempo *–ca. 1800 cal BC–* con un conjunto de cambios en el registro funerario argárico que se han relacionado con la generación de un nuevo equilibrio en las relaciones sociales con la potenciación de una determinada clase social [Lul11]. Este nuevo juego de poderes se infiere arqueológicamente en un aumento del número de enterramientos en urnas, el incremento de las inhumaciones infantiles y la aparición de nuevos elementos de ajuar *–hachas, espadas y diademas–* [Lul11]. La coincidencia cronológica de estos cambios en las pautas funerarias en ambos espacios sociales, así como el empleo en el Alto Vinalopó de ajuares que recuerdan al ámbito argárico, especialmente los aretes de plata, vendrían a mostrar la creciente influencia del Argar *–y su élite social cada vez más diferenciada–* sobre este territorio, influjo que podría estar detrás de las marcadas transformaciones observadas tanto en el abandono de pequeños asentamientos, como en la reorganización interna de los poblados de mayores dimensiones o en el inicio de la transformación del patrón de asentamiento que, durante este lapso de tiempo, tenderá a polarizarse progresivamente en torno a Cabezo Redondo, asentamiento que, a partir de este momento, adaptará mucho de la norma argárica, aunque con modificaciones y particularidades, en lo que refiere al urbanismo, estructuración y características de los espacios domésticos, materialidad y costumbres funerarias (Her14, Her16).

## 5 Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación HAR 2012-37710 “III y II milenios cal. BC: poblamiento, ritualidad y cambio social entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura”, y HAR2016-76586-P “Espacios sociales y espacios de frontera durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Levante de la Península Ibérica” financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad.

## Bibliografía

- [Afo14] Afonso J.A., Cámara J.A., Spanedda L., Esquivel J.A., Lizcano R., Pérez C., Riquelme J.A. (2014) Nuevas aportaciones para la periodización del yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén): la evaluación estadística de las dataciones obtenidas para contextos rituales, *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXX, 2014, pp. 133-158.
- [Agu12] Aguilera M., Ferrio J.P., Pérez G., Araus J.L., Voltas J. (2012) Holocene changes in precipitation seasonality in the western Mediterranean Basin: a multi-species approach using delta 13C of archaeological remains, *Journal of Quaternary Science*, Vol. 27, Nr. 2, 2012, pp. 192-202.
- [Alb16] Alba Luzón M. (2016) *La vajilla campaniforme en Villena*. Villena: Fundación José María Soler
- [Ara14] Aranda G., Lozano A. (2014) The chronology of megalithic funerary practices: a Bayesian approach to Grave 11 at El Barranquete necropolis (Almería, Spain), *Journal of Archaeological Science*, Vol. 50, 2014, pp. 369-382.
- [Bec07] Beck R.A., Bolender D.J., Brown J.A., Earle T.K. (2007) Eventful archaeology: the place of space in structural transformation. *Current Anthropology*, Vol. 48, Nr. 6, 2007, pp. 833-860
- [Ber84] Bernabeu Auban J. (1984) *El vaso campaniforme en el País Valenciano*. Trabajos Varios del SIP, 80. València: Servicio de Investigación Prehistórica.
- [Ber11] Bernabeu J., Molina Ll. (2011) El horizonte campaniforme 30 años después. En: G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina, M. Gómez, M. (eds.) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio A.C.* Serie de Trabajos Varios del SIP, 113. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica. Pp. 275-280.
- [Bro13] Brock F., Geoghegan V., Thomas B., Jurkschat K., Higham T.F.G. (2013) Analysis of Bone “Collagen” Extraction Products for Radiocarbon Dating, *Radiocarbon*, Vol. 55, Nr. 2, 2013, pp. 445-463.
- [Cab15] Cabezas Romero R. (2015) *El Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante): Revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó*. Villena: Fundación José María Soler



- [Cam12] Cámara J. A., Sánchez R., Laffranchi Z., Martín S., Riquelme J. A., Spanedda L., García M. F., González A., Jiménez S. A. y Nicás J. (2012) La cronología y variedad de los sistemas funerarios en Marroquíes (Jaén). Una aproximación desde las excavaciones del Sistema Tranviario, *Saguntum-PLAV*, Vol. 44, 2012, pp. 47-66.
- [Díe11] Díez Castillo A. (2011) El marco cronológico a partir de la evidencia radiocarbónica del yacimiento de La Vital. En: G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina, M. Gómez, M. (eds.) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio A.C.* Serie de Trabajos Varios del SIP, 113. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica. Pp. 235-246.
- [Gar12] García Atiénzar G. (2012) *Prestigio y Eternidad*, [Exposición MARQ. octubre 2012 - febrero 2013]. Al voltant d'una peça. Alicante: Fundación MARQ. Diputación de Alicante
- [Gar16a] García Atiénzar G. (2016a) El patrón de asentamiento durante el Campaniforme: el Alto Vinalopó y el Peñón de la Zorra (Villena, Alicante) como ejemplo, en: *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Trabajos Varios del SIP, 119. València: Servicio de Investigación Prehistórica. Pp. 365-377.
- [Gar16b] García Atiénzar G. (2016b) El Peñón de la Zorra (Villena, Alicante, Spain): change and continuity in settlement pattern during Bell Beaker, en: E. Guerra y C. Liesau (dds.): *Analysis of the Economic Foundations Supporting the Social Supremacy of the Beaker Groups. Proceedings of the XVII UISPP World Congress (1-7 September 2014, Burgos, Spain)*. Volume 6/Session B36, pp. 129-140.
- [Gar14] García Puchol O., Molina Ll., Cotino F., Pascual J.Ll., Orozco T., Pardo S., Carrión Y., Pérez G., Clausí M., Gimeno L. (2014) Hábitat, marco radiométrico y producción artesanal durante el Final del Neolítico y el Horizonte Campaniforme en el corredor de Montesa (Valencia). Los yacimientos de Quintaret y Corcot, *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXX, 2014, pp. 159-211.
- [Gar12-13] Garrido Pena R. (2012-2013) Alcohol, prestigio y poder: ritos de comensalidad en el Campaniforme del interior peninsular. En: *De la cocina y sus ingredientes a la mesa y sus rituales. Desde los orígenes hasta las tradiciones populares en la Península Ibérica*. Boletín Asociación Española de Amigos de la Arqueología, Vol. 47, 2012-2013, pp. 47-59.
- [Her13] Hernández M.S., Jover F.J., López J.A. (2013) The social and political situation between 1750 and 1500 cal BC in the central Spanish Mediterranean: an archaeological overview. En: H. Meller; F. Bertemes; H.R. Bork y R. Risch (eds.) *1600 Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption?* Tagunden des Landmuseums für Vorgeschichte Halle, band 9, Halle: 303-314.
- [Her14] Hernández M.S., García G., Barciela V. (2014) The treasures of Villena and Cabezo Redondo, Alicante, Spain. En: *Tagunden des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle*, 11. Sälle. Pp. 593-607.
- [Her16] Hernández M.S., García G., Barciela V. (2016) *Cabezo Redondo (Villena, Alicante)*. Alicante: Universidad de Alicante.
- [Jov02] Jover F.J. y De Miguel M<sup>a</sup>.P. (2002) Peñón de la Zorra y Puntal de los Carniceros (Villena, Alicante): revisión de dos conjuntos de yacimientos campaniformes en el corredor del Vinalopó, *Saguntum*, Vol. 34, 2002, pp. 59-74
- [Jov05] Jover F. J., López J.A. (2005) *Barranco Tuerto y el proceso histórico en el corredor del Vinalopó durante el II milenio BC*. Villena: Fundación José María Soler.
- [Jov09] Jover F. J. y López J. A. (2009) Miquel Tarradell y José María Soler: la revolución radiocarbónica y la Edad del Bronce en la península Ibérica, *Pyrenae*, Vol. 40, Nr. 2, 2009, pp. 79-103.
- [Jov12] Jover F.J., García G., Moratalla J., Segura, G., Biete C., Tormo C., Martínez S. (2012) Continuidad residencial e intensificación productiva durante la primera mitad del III milenio cal BC en el Levante de la península Ibérica: las aportaciones del asentamiento de El Prado (Jumilla, Murcia), *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, Vol. 14, 2012, pp. 15-54.
- [Jov14] Jover F.J., López J.A., García-Donato G. (2014) Radiocarbono y estadística bayesiana: aportaciones a la cronología de la edad del bronce en el extremo oriental del sudeste de la península ibérica, *Saguntvm*, Vol. 46, 2014, pp. 41-69.
- [Jov16] Jover F.J., Martínez S., Pastor M., Poveda E., López J.A. (2016) Los asentamientos de pequeño tamaño de la Edad del Bronce en tierras valencianas: a propósito del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante), *Recerques del Museu d'Alcoi*, Vol. 25, 2016, pp. 47-68.
- [Jua05] Juan Cabanilles J. (2005) Las manifestaciones del Campaniforme en el País Valenciano. Una visión sintética. En: M. Rojo, R. Garrido, I. García (coords.) *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Pp. 389-410.
- [Lom96] Lomba Maurandi J. (1996) El poblamiento eneolítico en Murcia: estado de la cuestión, *Tabona*, Vol. IX, 1996, pp. 317-340.
- [Lop06] López Padilla J.A. (2006) Consideraciones en torno al Horizonte Campaniforme de Transición. *Archivo de Prehistoria Levantina*, Vol. XXVI, 2006, pp. 193-243.
- [Lop14] López J.A., Jover F.J. (2014) Cabezo Pardo. Una aldea de campesinos en el confín del Argar, en: J.A. López Padilla (coord.) *Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante)*. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce. Alicante, MARQ. Pp. 395-409.
- [Lul11] Lull V., Micó R., Rihuete-Herrada C., Risch R. (2011) El Argar and the beginning of class society in the western Mediterranean. En: S. Hansen, J. Muller (ed.) *Sozialarchaologische Perspektiven: Gesellschaftlicher Wandel*



- 5000–1500 v. Chr. *Zwischen Atlantik und Kaukasus (Archäologie in Eurasien 24)*. Berlin: Philipp von Zabern. Pp 381-414.
- [Lul13] Lull V., Micó R., Rihuete-Herrada C., Risch R. (2013) Funerary practices and kinship in an Early Bronze Age society: a Bayesian approach applied to the radiocarbon dating of Argaric double tombs, *Journal of Archaeological Science*, Vol. 40, Nr. 12, 2013, pp. 4626-4634.
- [Lul14] Lull V., Micó R., Rihuete-Herrada C., Risch R. (2014) The La Bastida fortification: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean, *Antiquity*, Vol. 88, Nr. 340, 2014, pp. 395–410.
- [Lul15] Lull V., Micó R., Rihuete C., Risch R., Celdrán E., Fregeiro M.I., Oliart C., Velasco C. (2015) *La Almoloya (Pliego, Murcia)*. Murcia: Ruta Argárica. Guías arqueológicas, 2.
- [Mol04] Molina F., Cámara J. A., Capel J., Nájera T., Sáez L. (2004) Los Millares y la periodización de la Prehistoria Reciente del Sudeste, en: *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja. II. La problemática del Neolítico en Andalucía. III. Las primeras sociedades metalúrgicas en Andalucía*. Nerja. Pp. 142-158.
- [Mol11] Molina Ll., Orozco T. (2011) Producción, consumo e intercambio en el registro material de La Vital. En: G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina, M. Gómez (eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie de Trabajos Varios del SIP, 113. València: Servicio de Investigación Prehistórica. Pp. 255-264
- [Noc10] Nocete F.; Lizcano R.; Peramo A., Gómez E. (2010) Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir Basin from the fourth to the second millennium BC: the long term sequence of Úbeda (Spain), *Journal of Anthropological Archaeology*, Vol. 29, 2010, pp. 219-237.
- [Pas14] Pascual Beneyto J. (2014) El vas campaniforme a Bocairent i la capçalera del Riu Vinalopó, *Alba*, Vol. 25, 2014, 36-45.
- [Per11] Pérez G., Bernabeu J., Gomez M. (2011) Producción, demografía y competencia. En: G. Pérez, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García, Ll. Molina y M. Gómez (eds.) *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.* Serie de Trabajos Varios del SIP, 113. València: Servicio de Investigación Prehistórica. Pp. 247-254.
- [Roj06] Rojo M.A., Garrido R., García I. (2006) Everyday routines or special rituals events? Bell Beakers in domestic contexts of inner Iberia. En: M. Baioni, V. Leonini, D. Lo Vetro, F. Martini, R. Poggiani Keller y L. Sarti (eds.) *Millenni. Sutti di archeologia preistorica 6. Bell Beaker in everyday life*, Proceedings of the 10th Meeting "Archéologie et Gobelets" (Florence - Siena - Villanouva sul Clisis, May 12-15, 2006), pp. 321-326.
- [Sch88] Schiffer M. (1988) ¿Existe una premisa de Pompeya en arqueología? *Boletín Antropología Americana*, Vol, 12, 1988, pp. 5-31.
- [Sch90] Schiffer M.B. (1990) Contexto arqueológico y contexto sistémico, *Boletín de Antropología Americana*, Vol. 22, 1990, pp. 81-93.
- [Sch91] Schiffer M.B. (1991) Los procesos de formación del registro arqueológico. *Boletín de Antropología Americana*, Vol. 23, 1991, pp. 39-46.
- [Sim98] Simón García J. L. (1998) *La metalurgia Prehistórica Valenciana*. Servicio de Investigación Prehistórica, 93. València: Servicio de Investigación Prehistórica
- [Sol81] Soler García J.Mª. (1981) *El Eneolítico en Villena (Alicante)*. València: Real Acadèmia de Cultura Valenciana.
- [Van05] Van Strydonck M., Boudin M., Ervynck A. (2005) Humans and *Myotragus*: the issue of sample integrity in radiocarbon dating. En: J.A. Alcover, P. Bover, (eds.) *Proceedings of the International Symposium "Insular Vertebrate Evolution: the Palaeontological Approach"*. Monografies de la Societat d'Història Natural de les Balears, 12, pp. 369-376.